

## ¿Patologías actuales o actualización de teorías?<sup>1</sup>

*Susana García Vázquez<sup>2</sup>*

### Resumen

Ante la pregunta sobre la incidencia de la cultura actual en la psicopatología, la autora considera que si bien no se debe hablar de “nuevas patologías”, ya que las mismas perturbaciones se han conocido en las distintas culturas, tampoco es posible negar las nuevas formas de la subjetividad generadas por los importantes cambios del S. XX.

Se destacan como transformaciones fundamentales: el papel de la mujer y su lugar en la familia, que modifica el lugar de todos los integrantes, la caída de los grandes relatos, no sólo políticos, también sociales y religiosos, los cambios en las comunicaciones generando la paradoja del aumento del aislamiento, el aumento de la expectativa de vida, entre otros.

Se ponen dos ejemplos en el intento de dar cuenta de características culturales significantes: la película uruguaya 25 Watts y el programa televisivo Gran Hermano.

Si los cambios sociales han sido tan profundos, ¿seguirá siendo válido el psicoanálisis como tratamiento?

Las modificaciones generadas en la subjetividad se han acompañado por importantes profundizaciones en la teoría psicoanalítica que inciden también en la técnica, permitiendo el abordaje de trastornos antes inanalizables.

Sin embargo los pilares básicos del psicoanálisis con relación a la estructuración psíquica se consideran con total vigencia. Estos son, según piensa la autora: la concepción del inconsciente, es decir, la de un sujeto dividido, en conflicto, afectado por

---

<sup>1</sup>. Trabajo presentado en el XV Encuentro Nacional de Psicólogos, organizado por la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. “Muestra de prácticas en Psicología” 28 y 29 de julio de 2001. IMM, Panel: ¿Patologías actuales o actualización de teorías? Integrado por: Gloria Busch, Susana García y Lizardo Valdés.

<sup>2</sup>. Miembro Asociado de la APU. Av. Brasil 2377 apto 504. Tel. 709.0588, Montevideo.  
E-mail: psgarcia@chasque.apc.org

el otro, implicando entonces a la sexualidad infantil y la transferencia como vínculo que permitirá la resignificación, generando así nuevas posibilidades de simbolización y por consiguiente el cambio psíquico.

### **Summary**

Regarding the issue of the influence of the present culture on psychopathology, the author considers that one shouldn't speak of "new pathologies" when the same disturbances have been well-known in different cultures. Nevertheless, she thinks that it is impossible to deny the new subjectivities that root from the important changes in the XX<sup>th</sup> century.

The author points out essential changes: woman's role and place in the family that affects all the other members' position in it; the fall of the great accounts, not only political but also social and religious; the changes in communications that lead to the paradox of a greater isolation; the increase in life expectancy, among others.

She brings up two examples, in order to point out significant cultural characteristics: the Uruguayan film "25 watts" and the TV show "Gran Hermano".

If social changes are so deep, will Psychoanalysis still be valid as a treatment?

The changes in subjectivity have taken place together with an important deepening of the psychoanalytic theory. This has also produced effects in the technique enabling an approach to disturbances that were impossible to treat before.

Nevertheless, the foundations of psychoanalysis referred to psychic structuring are absolutely valid. According to the author these are: the idea of the Unconscious that is the idea of an individual who is divided, in conflict and affected by another one. This implies then child sexuality and transference, as a link that will enable resignifying, thus generating new possibilities of symbolization and therefore psychic change.

**Descriptores: SOCIEDAD / CULTURA / TEORÍA PSICOANALÍTICA**

**Descriptores SUJETO DIVIDIDO**

¿Qué se pretende significar cuando se habla de patologías actuales? Desde una perspectiva psicoanalítica, se entiende en general, aquellos trastornos que implican fallas en la estructuración psíquica, que ponen de manifiesto un narcisismo patológico, en donde se evidencian aspectos destructivos del sujeto, alteraciones en la simbolización, presencia de escisiones del yo, que se expresan a través de: compulsiones, adicciones, trastornos alimentarios, graves perturbaciones de la sexualidad, todo esto enmarcado con sentimientos de vacío, falta de continuidad existencial, humor disfórico y una general falta de interés por el mundo circundante, vivencias éstas de fuerte intensidad, que llevan para mitigarlas a vínculos fusionales, alcoholismo, uso de diversas sustancias, actuaciones, entre otras.

Ahora bien, ¿son verdaderamente nuevas patologías?

La literatura, la historia, la sociología y los propios textos de Freud dan cuenta de la presencia de todas estas perturbaciones a lo largo de los siglos, en las diversas culturas.

O sea que en principio, podríamos cuestionarnos si se trata de “nuevas” patologías.

¿El medio socio-cultural, no tiene ninguna incidencia en la constitución psíquica y por tanto en la psicopatología?

Se le han reprochado al psicoanálisis y a Freud que todo el acento en la constitución de la subjetividad estuvo puesto en lo intrapsíquico, así como en la sexualidad reprimida. Hay textos de Freud que merecen esta crítica, pero también debemos tomar en cuenta que no es el mismo Freud el que escribe la interpretación de los sueños (7) que el que introduce el narcisismo (8) o la pulsión de muerte (9) o lo interminable del análisis (10), textos éstos en donde se detiene en toda la patología del yo y del preconciente.

Entonces desde una perspectiva psicoanalítica concebimos al sujeto como un sujeto dividido, configurándose lo inconsciente como atemporal, regido por la lógica del proceso primario (condensación y desplazamiento), pero decir que el inconsciente es atemporal no implica decir que el sujeto es atemporal. La segunda tópica freudiana (11) habla de un Ello, caldero pulsional en donde Eros y Tánatos coexisten, como dice Green (18), con sus aspectos objetalizantes, ligantes y desligantes y un yo y superyó, precipitado de identificaciones, en donde los vínculos juegan un papel central.

Freud señala (carta a Fliess N° 112, del 6.8.1896 (02)) que el aparato psíquico está constituido por huellas y signos diversamente transcritos que, a mi entender, implican formas de afectación del otro, ese otro del que también habla en el Proyecto (13), ese

semejante, auxiliador materno, y también un Otro simbólico, portador de la ley, la cultura, modo de leer Psicología de las Masas (14) y Malestar en la cultura (15).

Entonces sujeto dividido sí, que da cuenta del conflicto entre deseo y prohibición, inconciente reprimido, sexual, infantil, pero también yo escindido con fallas en la represión, con dificultades en la distinción yo-no yo, generadora de trastornos de la alteridad, del control de impulsos, que se expresa en actuaciones agresivas, sexuales y en donde con frecuencia, la tarea no es levantar la represión, sino instalarla.

Por tanto las características de ese sujeto que adviene al mundo estarán marcadas por el medio que le toca vivir.

Lo que tenemos que afirmar es que el medio social ha sufrido profundas transformaciones a lo largo del S. XX, y lejos de pretender un análisis de esos cambios, quisiera remarcar los que considero de mayor incidencia: el lugar de la mujer en la sociedad, que conlleva necesariamente un cambio en el lugar del hombre y por ende en la constitución familiar.

Los impresionantes desarrollos científicos y tecnológicos, que modifican sustancialmente las comunicaciones, las fronteras, pero también la relación del hombre con el trabajo y el aumento de la expectativa de vida. (Obviamente que estos no son aspectos universales, pero abarcan a importantes poblaciones, en el que la nuestra está incluida.)

¿Cómo aproximarnos a la pregunta del panel, sin quedar atrapados en aspectos ideológicos o lo que es peor aún, prejuicios, ya que somos seres de nuestro tiempo, y esto ha dejado sus marcas?

Creo que el cambio social más profundo ha sido el del lugar de la mujer, pensemos que en nuestro país, por ejemplo (en ese aspecto de los más avanzados de América), la primera mujer profesional tiene poco más de 100 años. Pensemos en la lucha por el derecho al voto femenino, de principios de siglo, eso en la historia de la humanidad es ayer, pensemos en la sociedad disciplinada de la que nos habla Barran (1), regida por el padre de familia, dueño de bienes y sujetos, con su rigidez, expresión de poder, pero también su legalidad y el establecimiento de un orden y de rígidos lugares asignados a padre-madre-hijos-abuelos etc., cada uno con sus funciones específicas, enmarcados fundamentalmente por la represión de la sexualidad.

Estos cambios implican cambios de valores, pero la creación de los valores sociales no es automática a la caída de los anteriores, genera crisis, incertidumbre, reacciones, desadaptaciones.

Junto a esto está la caída de los grandes relatos, que además eran motivo de conflicto, confrontación, esclarecimientos recíprocos: marxismo versus capitalismo; las grandes religiones: judeo-cristiana, el Islam, el budismo que generaban una abarcativa explicación del mundo.

El hombre de la modernidad, con sus ideales positivistas, con la idea de progreso siempre en ascenso, con su creencia en una renovada y aumentada capacidad civilizatoria entra en crisis profunda en las últimas décadas del Siglo XX.

Voy a tomar dos emergentes de nuestra cultura actual que nos pueden dar alguna pista de la crisis que pretendo señalar.

En 25 Watts, la película uruguaya que da cuenta entre otras manifestaciones culturales de la capacidad creativa de nuestros jóvenes, se pone en evidencia la vida de un pequeño grupo de adolescentes, que deambulan de una esquina a otra, de una casa a otra, casas vacías con padres ausentes y que intentan “matar” el tiempo, tiempo vacío, presente casi absoluto, sin horizontes, sin objetivos, haciendo zapping televisivo, juntándose separándose, sin temas, sin pasión, en donde el sexo no escapa tampoco a la repetición mecánica. El mundo de los adultos no es menos gris y se caracteriza por la ausencia, por la falta de comunicación, por la repetición y la canalización. Se conocen los diálogos de antemano, se conocen las respuestas. No hay conflicto, no hay enigma. El mundo del trabajo, uno de los sostenedores de lo humano, está destruido o es ajeno o ridículo.

Este tiempo sin tiempo se opone justamente al ideal de la modernidad, aquí no hay progreso, no hay tensión dramática, no hay sucesos, nada podemos esperar, de nada, de nadie, ni siquiera está el odio como motor. Quedan algunas trazas de ternura expresadas hacia una abuela demenciada y el humor, que da cuenta de la capacidad crítica rescatada.

La ausencia de los padres está muy enfatizada en la película, que además sugestivamente está dedicada a los abuelos y abuelas. ¿Podríamos pensarlo como expresión de la disolución familiar, en donde el único vínculo significativo que queda es con los abuelos, expresión de un orden social diferente? ¿Esta abulia, esta apatía, esta

indiferencia, está denunciando el mundo que han dejado los padres, mundo sin futuro y por tanto sin pasado?

¿Es pesimista? El mérito de la película está en la capacidad de construir un relato, dar cuenta de una situación y hacerlo con profundidad y creatividad. Nos pone un espejo, en el que seguramente no nos gusta mirarnos, que da cuenta de **una** de las formas en que se expresa la adolescencia actual, obviamente que no me refiero a todos los padres, o a todos los adolescentes.

Muy diferente, pero también dando cuenta del momento cultural que atravesarnos, es la producción televisiva Gran Hermano. El éxito de audiencia, la multiplicación de programas en los distintos países creo que también nos enfrenta a la crisis por la que atravesamos.

¿En que consistirá la atracción en ver un grupo de jóvenes encerrados por más de 100 días, unidos por un casting televisivo y en la más banal cotidianeidad? Parece haber afectos: se eliminan unos a otros, pasan angustia, lloran por la pérdida o por la permanencia, y todo es filmado minuciosamente, cada gesto es registrado, y la fantasía que subyace, es que podemos saber “todo” del otro, fantasía de transparencia y de control absoluto. Es la pérdida de la intimidad, no hay mundo privado, no hay secretos, pero ¿qué es lo que queda? La inmovilidad en un mundo falso y sin sentido. ¿Qué hacían esos jóvenes en su mundo común, que pudieron dejar todo para encerrarse en el estudio de televisión? Evidentemente podemos inferir que ninguna pasión los acuciaba, ningún amor los retenía, ningún objetivo o proyecto les impidió estar allí. ¿Para lograr qué?

El parentesco con la película Trumann Show es enorme, pero en ésta encontramos la esperanza, la lucha de un hombre por zafar de la trampa, empeñado en la búsqueda de la verdad. Big Brother en cambio es el solaz del vacío, la vacuidad, el sometimiento. Como dice Baudrillard (2): “En ausencia de un destino, el hombre actual está entregado a una experimentación sobre sí mismo. La verdadera obscenidad de hoy es la de la nada, la de la insignificancia, la de la chatura”. Los textos de Huxley (21) y de Orwell (23), el mundo domesticado y controlado, ese gran ojo que todo lo ve, panóptico pero también único referente posible, ¿se constituyeron en profecías cumplidas?

Retomando nuestro tema, ¿qué sucede en nuestros consultorios? Si bien afirmé que no son nuevas patologías, también dije que la estructuración psíquica no es ajena a la cultura en la que se procesa.

El mundo actual se expresa en la consulta a través de un aumento significativo de los trastornos de personalidad, de la presencia de depresiones y fundamentalmente en la búsqueda de rápido alivio a los padecimientos. Esta búsqueda lleva a recursos diversos para mitigar la vivencia de vacío y el dolor psíquico. Obviamente que entre los recursos están el alcohol, el consumo de drogas (permitidas y prohibidas). (El uso de psicofármacos en nuestro medio es alarmante.) El recurrir a grupos religiosos esotéricos, cada vez más fragmentados, que prometen solución inmediata a los más diversos problemas y conflictos. Y también el recurso de la violencia, de la destructividad, cada vez más gratuita, influenciada por la droga, sin duda, pero determinada también por la sociedad que construimos entre todos.

Solamente un mínimo dato: en Uruguay con 3 millones de habitantes, 800.000 están por debajo de la línea de pobreza, de éstos ¡la mitad! son jóvenes.

Esto sólo para señalar que cuando hablamos de patología, que sin duda la hay, no quedamos ajenos a esta situación.

¿Cómo podríamos pensarlo desde una mirada psicoanalítica?

El ser humano es el animal que nace con la mayor indefensión, su prematuración lleva un lapso mayor de 20 años para llegar a la edad adulta. Esto lo hace dependiente, vulnerable al medio que lo circunda. Está a expensas del otro, del que necesita alimento, abrigo, afecto, respeto de su individualidad, para constituirse.

El psicoanálisis hace 100 años que viene marcando la importancia de la primera infancia en el sujeto que devendrá, hoy lo dice también el poder político cuando propone preescolares de tiempo completo alarmado por el aumento de la violencia y la marginalidad, y lo muestran las neurociencias cuando en la experimentación animal, comprueban que los monos que viven más se vinculan mejor entre ellos, se adaptan mejor a las diversas circunstancias, resuelven mejor los problemas y tienen mayor inmunidad a las enfermedades son aquellos criados por sus madres.

Otra etapa clave, que nosotros llamamos de resignificación es la adolescencia, etapa crítica que implica el desprendimiento de los padres, la búsqueda de valores distintos, de nuevos vínculos, y también tiempo de sueños, de proyectos e ideales.

Los que fuimos jóvenes en los 60 pudimos sostener nuestros ideales: para unos, el hombre nuevo; para otros la estabilidad democrática; la proyección profesional, la inserción laboral que implicaba logro social, permanencia; el proyecto de familia (los

divorcios se quintuplicaron en los últimos años), el proyecto de vivir independiente desde joven.

Y cuando hablamos de ideales, de proyectos, no tienen que ser cumplidos, hacen trama, otorgan sentido, generan pasión, deseo, interés con sólo poder proyectarlos. Pero para proyectarlos se requiere sostén social, se requiere trama familiar, interiorización de afectos positivos que permitan identificaciones adecuadas, haber logrado conformarse como sujeto con narcisismo trófico, generador de autoestima.

¿Qué le ofrecemos al adolescente de hoy? Sin duda que van a erigir sus propios ideales, distintos a los nuestros, pero su desarrollo se enmarca en una sociedad mucho más insegura, inestable, sin perspectivas de crecimiento. ¿Estudiar, qué? ¿Trabajar, en que? Pasamos de ser una sociedad conformada por inmigrantes (judíos, españoles, italianos) que encontraron un lugar para producir, para formar su familia; a una sociedad que expulsa a sus jóvenes y a las personas más formadas. Que tampoco da lugar a los viejos, con esta casi obligación de permanecer eternamente jóvenes y, lo que es peor, el mercado de trabajo está expulsando cada vez con más frecuencia a los que promedian los 50 años. Por un lado, se prolonga la expectativa de vida, por otro se los condena a la inactividad en plena capacidad productiva.

Tengamos en cuenta lo señalado por Foucault (6) en el sentido de que lo que una cultura expulsa la caracteriza tanto como lo que esa misma cultura valora.

Entonces, no nos puede extrañar que el perfil psicopatológico de este principio de milenio tenga cambios (24). La propia presentación clínica de la neurosis es diferente a la de 1900.

La neurosis hoy no se expresa **solamente** a través de los síntomas neuróticos clásicos, como los trastornos de la sexualidad, también se evidencian fallas severas de la autoestima, aspectos más frágiles, identificaciones más fallidas, vivencias intensas de desvalimiento, aumenta la depresión y las angustias suelen ser más arrasadoras.

Las ahora llamadas crisis de pánico son las mismas que Freud conceptualizara hace 100 años como angustia automática, que él distinguía de la señal de angustia. Angustias que invaden al sujeto y generan toda clase de síntomas somáticos y dan cuenta de una estructuración psíquica que no encuentra formas de derivación. Al no haber capacidad de representación psíquica, de procesamiento mental, la descarga masiva se hace a nivel del cuerpo y el sujeto queda paralizado, invadido por vivencias de muerte.

En cambio cuando surge la angustia señal se accede a formas de transacción, de defensa, a través de síntomas, de lapsus, de sueños, en donde el procesamiento psíquico es posible, dando cuenta así de un yo capaz de tolerar la angustia y por tanto mejor estructurado.

Si la sociedad ha sufrido tantas transformaciones, si éstas marcan al sujeto en su estructuración, ¿podemos seguir afirmando la validez y vigencia del psicoanálisis, como teoría y como tratamiento? Es obvio que mi respuesta es afirmativa.

Por más que desde los diversos ámbitos se nos quiera convencer acerca de la transparencia de lo humano, creo que basta una ínfima mirada hacia nosotros mismos para seguir afirmando la existencia de lo inconsciente, de nuestra opacidad. Por más que se nos ofrezca la píldora de la felicidad (sin dejar de admitir el impresionante y positivo avance de la psicofarmacología), tenemos que seguir pensando que somos sujetos con una historia, con un complejo proceso de estructuración psíquica, por lo que las angustias o los momentos depresivos necesitarán ser resignificados, historizados y no meramente calmados.

Pero también la teoría psicoanalítica se ha ampliado, ha ganado en profundidad y en extensión.

El método creado por el fundador fue exclusivamente para la neurosis, a lo largo de estos 100 años el psicoanálisis se ha extendido a las psicosis, a los fronterizos, a las patologías narcisistas, a los pacientes psicósomáticos, a los grupos, entre otros.

¿A través de qué medios?

A través de diversas profundizaciones de la teoría: el estudio del narcisismo en su intrincación con la sexualidad; los aspectos duales, fusionales, coexistiendo con la triangulación edípica; las formas de la estructuración psíquica, con un énfasis particular en el yo y en los modos de simbolización; el análisis de defensas arcaicas como la desmentida, la identificación proyectiva, la escisión del yo; el estudio del preconciente y de los modos de pensamiento cada vez más alejados de la lógica racional. Para citar sólo algunos en nuestro medio que han hecho importantes aportes en este sentido: Garbarino con el estudio del narcisismo (16), Daniel Gil con el yo y su constitución (17), Myrta Casas con la estructuración psíquica y la simbolización en psicoanálisis (5), Fanny Schkolnik con el estudio de los fronterizos y las neurosis duales (25) (26).

Estos cambios en la teoría van aunados a cambios en la técnica, el psicoanálisis no necesita para ejercerse de un diván y 5 sesiones semanales, aunque esto sigue siendo

válido y muy importante, el psicoanálisis se desarrolla también, con una neutralidad benévola, en el trabajo cara a cara, a través de las construcciones, favoreciendo la historización, prestando a veces la capacidad de pensar del analista frente a la dificultad del paciente, y esto también se fue haciendo desde diversos aportes: Winnicott con el uso del objeto, la concepción del espacio transicional (27) y el holding (28), Bion con la conceptualización de los elementos Beta (3) y la capacidad de ensoñación del analista (4), Green a través del estudio de las defensas arcaicas (19) y de la técnica (20), Joyce Mc Dougall con las neosexualidades (22), entre tantos otros.

Esto como muestra de que el psicoanálisis también se convulsiona con los cambios culturales y afina su teorización y modifica su técnica, porque desde su fundación trabaja con las paradojas, con las contradicciones, interroga los conceptos.

Porque si bien es cierto que muchas de las situaciones clínicas actuales tuvieron espacio en la teoría freudiana, ellas quedaban fuera del terreno de la práctica.

Si admitimos el psicoanálisis en extensión, para el tratamiento de patologías más allá de la neurosis, tendremos que trabajar fundamentalmente con las fallas de la represión; con la fuerte presencia de la desmentida y la escisión del yo; con lo que se ha dado en llamar clínica de lo negativo, en el que se ponen en juego aspectos destructivos, tanáticos; con la reacción terapéutica negativa; con el trauma precoz desmantelando las posibilidades yoicas desde la perspectiva del trabajo del preconciente, con su capacidad semantizadora y en donde la eficacia del universo simbólico queda muy interferida. Y las angustias impensables y arrasadoras estarán vinculadas al temor a la fusión-separación, más que a la castración, y el conflicto edípico estará fuertemente intrincado con la identidad y por tanto con la alteridad, expresándose a través de una sexualidad más compulsiva y menos libidinal, en donde las actuaciones se utilizan como modo de descarga de la hemorragia psíquica, o más bien como la única forma de dar cuenta de lo que el aparato psíquico no puede procesar (¿modos arcaicos de la simbolización?).

Desde la perspectiva de la técnica, ya no podremos pensar en la asociación libre como palanca exclusiva, ya no podremos considerar que la única tarea es desintegrar, romper los lazos coagulados en el síntoma, sino que también juega un papel muy importante la construcción, con los fragmentos deshilachados de la historia del paciente (historia escindida, desmentida), armaremos, en el encuentro, una historia que dé mejor cuenta del sufrimiento y del dolor y que contendrá también la historia del vínculo con el analista. Vínculo que será repetición transferencial como Freud lo postuló, pero también nuevo encuentro con lo nunca vivido, con lo nunca pensado.

Creo que podemos afirmar que en psicoanálisis se ha afinado la escucha, no sólo hacia el paciente: sus palabras, sus gestos, sus actos, sus modos de expresión arcaicos (indicios, signos), que dan cuenta de su dolor psíquico, también trabajamos más con nuestra contratransferencia, estamos particularmente atentos a nuestros afectos, a nuestra confusión, también nos escuchamos mejor a nosotros mismos.

Para concluir, diría que comprender la producción de cultura actual es condición necesaria para abordar las nuevas formas de subjetividad que está produciendo, y que si bien aparecen como formas difíciles de tratar por la palabra, en tanto el hombre es un ser que significa, que semantiza, habremos de recorrer juntos el difícil camino para encontrar palabras a su actuación, palabras a su somatización, generando un cambio en el modo de relacionarse con el sufrimiento, aumentando la tolerancia a la frustración, asumiendo el límite de lo humano. En eso consiste el aporte del psicoanálisis al padecer psíquico, no se trata de calmar, no se trata de adaptar, se trata de tolerar la pérdida, lo que no fue, se trata de historizar, de encontrar nuevas formas de simbolización, pero eso sólo puede hacerse con un vínculo confiable, continente, que ofrezca trama para el dolor y palabras para las angustias sin nombre. Procesamiento y elaboración del sufrimiento que dan lugar a la esperanza. Reencuentro con el pasado para poder dejarlo atrás, para que no se siga repitiendo y dé lugar así al futuro y a los proyectos.

## **Bibliografía**

1. BARRÁN, J. P. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El disciplinamiento. (1860-1920). Tomo II Montevideo. Ediciones Banda Oriental, 1990.
2. BAUDRILLARD, J. "Mortífera banalidad" Semanario Brecha, edición del 6.7.2001. Montevideo, Uruguay.
3. BION, W. La tabla y la cesura. Editorial Gedisa, Barcelona, España. 1982.
4. \_\_\_\_\_. Aprendiendo de la experiencia. Paidós. Bs. As. Argentina, 1982.
5. CASAS DE PEREDA, M. En el camino de la simbolización. Paidós. Bs. As. Argentina, 1999.
6. FOUCAULT, M. Citado por M. Casas de Pereda en el trabajo oficial presentado en el XXIII Congreso de Fepal: "Estructuración psíquica y el contexto social contemporáneo", 1999.
7. FREUD, S. La interpretación de los sueños. 1900, Vol. 4 y 5. Amorrortu, Bs. As., Argentina.
8. \_\_\_\_\_. Introducción del Narcisismo. 1914, Vol. 14, ídem.
9. \_\_\_\_\_. Más allá del principio del placer. 1920, Vol. 18, ídem.
10. \_\_\_\_\_. Análisis terminable e interminable. 1937, Vol. 23, ídem.
11. \_\_\_\_\_. El yo y el Ello. 1923, Vol. 19, ídem.
12. \_\_\_\_\_. Cartas a Fliess. Carta 112 (6.12.1896). Amorrortu, 1994, Bs. As., Argentina.
13. \_\_\_\_\_. Proyecto de Psicología. 1895, Vol. 1, ídem.
14. \_\_\_\_\_. Psicología de las Masas y análisis del yo. 1921, Vol. 18, ídem.
15. \_\_\_\_\_. Malestar en la cultura. 1930, Vol. 21, ídem.
16. GARBARINO, H. Estudios sobre el narcisismo. Montevideo. APU, 1986.
17. GIL, D. El yo herido. Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay. 1995.
18. GREEN, A. La Metapsicología revisitada. Eudeba, Bs. As., Argentina, 1996.
19. \_\_\_\_\_. La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Amorrortu. Bs. As., Argentina, 1993.
20. \_\_\_\_\_. De locuras privadas. Amorrortu, Bs. As., Argentina, 1990.

21. HUXLEY, A. Un mundo feliz. Editorial Borocaba, Bs. As., Argentina, 1955.
22. Mc DOUGALL, J. Alegato por una cierta anormalidad. Paidós, Bs. As., Argentina, 1993.
23. ORWELL, G. 1984. Manantial que no cesa. Barcelona, España, 1956.
24. SCHKOLNIK, F. El perfil psicopatológico de fin de milenio. Presentado en el Congreso de APA de octubre de 2000.
25. \_\_\_\_\_. Trastornos de simbolización en pacientes severamente perturbados. En: Revista de Psiquiatría del Uruguay. Montevideo, Uruguay, 1996. n° 332.
26. \_\_\_\_\_. Representación, resignificación y simbolización. En: Revista de Psicoanálisis. Número Especial Internacional. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1998-1999.
27. WINNICOTT D.W., Realidad y juego. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1992.
28. \_\_\_\_\_. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Ed. Laia, Barcelona, España, 1979.